

EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE
LÚNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE FLORIDA NÚM. 156
SUSCRICIÓN

Por mes	\$ 1 00
Por semestre adelantado	5 00
Por año	10 00
Al exterior por año	12 00
Número suelto	00 10
atrasado	00 20

NUESTRO AGENTE

PARA AVISOS Y PUBLICACIONES
EN FRANCIA

EL SR. ALBERT LORETTE

Director de la Société M. de publicité
6, rue Camartin París

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, 26 DE MAYO DE 1893

UNA RENUNCIA

Como lo notificamos ayer el Sr. Leonardo Pérez ha elevado renuncia irrevocable del cargo de Vice Presidente de la comisión E. Administrativa de Berlín.

Si el Sr. Pérez aceptó gustoso el cargo de Presidente de la Comisión Auxiliar de Nuevo Berlín fué para imprimir un orden Municipal tan necesario en el pequeño pueblo que desde que se ha fundado ha estado olvidado de todas las Juntas habidas en el Departamento.

Dicho caballero con sobrada razón no quiere ser Presidente de una Corporación Municipal de nombre, sino de hechos y de derechos.

Si el Superior Gobierno ha facultado a la Junta Departamental para nombrar una Comisión Económica Auxiliar en Berlín, creemos, y esto es de su peso, que ha facultado a aquella Corporación, para presupuestar a esta con arreglo a otras de igual categoría existentes en la República.

Sin embargo el Sr. Pérez a pesar de reiteradas veces que elevó a la Junta Departamental solicitando lo mas esencial por ser de orden perentorio para la instalación de la oficina respectiva, esa Corporación mira con indiferencia tan legítimo pedido.

He aquí la nota por la que eleva su renuncia:

Nuevo Berlín, Mayo 20 de 1893
Señor Presidente de la Junta E. Administrativa D. Roberto C. de Mendoza.

Independencia

Al aceptar el cargo de Presidente de la Comisión Eco Auxiliar de este pueblo, fué mi propósito prestar mi humilde contingente como miembro de dicha, y como vecino del pueblo; pero en vista de la indiferencia con que esa H. C. que Ud preside, ha mirado las reiteradas comunicaciones del que suscribe en las que demostraba las necesidades mas urgentes que había que remediar por el momento para la debida instalación de la oficina respectiva; y constándome de una manera positiva, que la Junta E. Administrativa aun no ha tomado después de seis meses transcuridos en consideración las notas que al respecto se han remitido con carácter urgente, lo que demuestra que: lejos de coadyuvar esa Corporación a nuestras aspiraciones, por el contrario, niega el pequeño contingente que debiera prestar, si hubiera buena voluntad y patriotismo; por tales fundamentos, vengo ante Ud. a presentar renuncia irrevocable del cargo de Presidente y miembro vocal de la Comisión Eco. Administrativa de Nuevo Berlín con que fui honrado por nombramiento de fecha 23 de Noviembre del año ppdo.

Si otro motivo, saluda a Ud y demás miembros, con la mayor consideración y aprecio:

L. PEREZ

CARTA DE VIAJE

Publicamos en seguida la segunda carta de viaje escrita por uno de los alumnos del colegio Militar que se encontraron en esta:

«Sigamos la marcha... de los acontecimientos.

El día 13, todo lo veo del color de rojo y ya voy por que.

No levantamos como de costumbre,

al amanecer vagamos por los alrededores del campamento en tanto que la compañía se dedicaba a hacer ejercicios, que duraron hasta las nueve y media de la mañana.

Después del rancho nos entregamos incondicionalmente a Morleo, hasta que hubiéramos por la seria resistencia que la poca caritosa madre tierra oponía a nuestros huesos, nos levantamos.

Y entonces fué que apareció columbrar la razón que me había hecho mirar estadia con mas benevolencia que a los anteriores.

Eraque el Sr. Sunhari, con toda la galantería que le es característica nos había preparado una sorpresa que jamás me hubiera yo imaginado a estas alturas; tan poco la creía que me pareció, cuando se me dió la noticia que se trataba de un cuento de los de «Mil y una noche» en el que el Sr. Sunhari era el héroe.

Imagínese Vd. que nos daba un banquete, y que debajo de una encantadora (no puedo darle menor calificación) enramada de nueve metros de largo por tres de ancho, había tendido una mesa en la que nada faltaba. —(Después de veinte días de estar comiendo a campo encontrar se con una mesa de esas condiciones era para abatir al mas corrido y yo le respondo que estaba cortado; hubieradesear en esos momentos mil veces estar en el campamento ahogándose con el rancho que estar en presencia de aquellos manteles cuya blancura hacia raro contraste con mi piel curtida por el sol (aparte de que por la naturaleza no tiene la nieve nada que envidiarle).

Pues nos sentamos a saborear la opípara cena que nos ofrecía, —acompañados a ello además del anfitrión, los Srs Haedo y Benavidez, vecinos de aquella localidad. Al final, admirados sentados a nuestras espaldas un ruido semejante al que produce las botellas de Campagne al destaparse. —A la verdad que yo no creía en semejantes detonaciones y como quien va a buscar algo que se lo ha caído me di vuelta y estuve a punto de lanzar una exclamación mezcla de espanto y alegría, cuando vi que efectivamente era Champagne lo que nos iban a ofrecer. —(Y por cierto que era excelente. Sobre todo para nosotros que hasta de su nombre nos habíamos olvidado desde que salimos de Montevideo).

Pero como tenía obligado cuando se presenta un copetudo Señor, aparecieron los brindis. El Señor Haedo primero, el Coronel Jerez después, y en seguida el Tte. Morera nos hicieron oír su voz, para corresponder a las finezas del Sr. Sunhari y desear el primero el progreso de la Institución que obsequiaban en sus juegos y dilectos. Como no sería el estado de algunos espíritus a la vista del espumante líquido que hasta el fotógrafo se sajó de la vaina y nos regaló unas cuantas frases en estilo fotográfico.

A las nueve de la noche nos levantamos de la mesa después de haber oído cantar algunas romanzas al mismísimo fotógrafo, y casi instantáneamente unas cuantas gotas de lluvia vinieron a sacarnos del idealismo en que nos habíamos engolfado y hacernos recordar el campamento en el que tan variadas emociones nos esperaban aún.

Hasta otra

Hufo

LA MUJER

En los labios residen las gracias de todas las mujeres, y la sonrisa de su función más dulce y encantadora.

Las gracias son naturales.

La gracia, y entendiéndose bien la distinción, puede ser obra del arte o de la educación.

Los ejercicios de la juventud tales como el baile entre otros, dan cierta flexibilidad al cuerpo, haciendo los movimientos más fáciles, más sueltos, y por consiguiente, dando lo que se llama gracia.

El roce de la buena sociedad pule y suaviza a las jóvenes, bastando esto solo a veces para darles además cierta gracia; —pero las gracias no se adquieren de ningún modo, se nacen con ellas.

Sin embargo, muchas son las que las confunden con la gracia, y sin curarse de discernir lo que es relativo o absoluto, tienen en sus labios las palabras gracia y gracias.

Estas se encuentran principalmente en las maneras, en los ademanes, en la esencia de la persona; nacen a cada instante, y cada vez que nacen, pueden o suelen causar admiración y sorpresa.

Una mujer no puede ser hermosa, más que de un modo; pero es linda o bella de cien mil.

Las gracias naturales de la mujer, tienen el don de embellecerlo todo; pero por desdicha las gracias no son comunes a todas las mujeres.

Las que han alcanzado el patrimonio de las gracias son tanto más seductoras, cuanto que siempre emplean el arte en su conducta, por instinto, por designio o por costumbre.

¿Quien no se arroba al contemplar un cuerpo lindo, cuya presencia deleita, y cuyo rostro no podríamos tocar sin agradable emoción.

¿Quien ante tantas formas tan firmes y delicadas; ante una tez fresca y sonrosada con las tintas del lirio y la rosa; ante un cutis tan suave como terso; un cabello cuyo brillo y hermosura fascinan; un rostro majestuoso y noble; un aire, franco, alegre y seductor; una imagen la más hermosa entre todas; un cuello, un gracioso cuello tan blanco, que uno creería formado de brillante marfil; una frente despejada, tersa y espaciosa... quien no se arroba, en fin, ante una mujer hermosa?

Y ¿quién sería capaz de pintar sus ojos penetrantes, rasgados y resplandecientes bien que volados por una alegría infantil y una gracia que enagena?

Sobre esos nívidos espejos, sobre esas relucientes ventanas, se ostentan dos hermosas circunferencias de sedoso y luciente pelo en forma de arcos de fino y delicado perfil, separadas además por una distancia armoniosa y a la cual nada se le puede tildar; de entre esos dos semicírculos arranca una nariz tan proporcionada y exacta que no ocupa más espacio que el que le corresponde según las reglas más exigentes del arte.

Debajo de la nariz véase inmediatamente una boca que brilla como la luz del día, con el matiz de las más graciosas flores, y a la cual dan tan poderoso atractivo unos labios tiernos y deliciosos, que son como velos precitados que encubren el más rico tesoro, el perfume mas dulce, mas divino.

Ah! Cuando esos velos se descorren, agitados por una ligera sonrisa aparecen dos hilas de perlas igual y artísticamente ordenadas cuya blancura deja atrás la del marfil mas hermoso.

En torno de la boca se muestran dos mandíbulas, perfectísimas y dos mejillas; ¡qué mejillas! firmes, delicadas, graciosas y brillantes como la rosa, y a más de eso tan honestas, que se las podría calificar de trono del pudor.

Ese rostro torneado termina en una barba redondita, y que seduce cuanto no es creíble, a causa del gracioso hoyuelo que tiene en su centro.

Después del rostro se ofrece a la vista un cuello tierno y algo prolongado, que se eleva sobre dos hombros perfectamente torneados.

Siguen después los brazos móbiles y algo prolongados, que terminan en dos manos largas de dedos finos y graciosas articulaciones.

Las extremidades de los pies y las manos terminan en forma articular, que aumenta más la gracia de los atractivos de la mujer.

Además, ¡cuanta modestia y recato no muestra su andar y su noble aspecto! ¿Qué gracia iguala a la de sus movimientos? ¿Qué dignidad es comparable a la de sus gracias y vivos ademanes?

Finalmente, nuestra mitad es considerada, bajo todos aspectos, como la más hermosa entre todas las cosas hermosas, tanto por las prendas morales, como por las materiales que la adornan.

Resumiendo toda la pintura en un solo rasgo, digo y sostengo, que en toda la escala de los seres del universo, no hay nada tan digno de admiración, ni que deba ser tan considerado y amado como la mujer porque es por excelencia el prodigio del crea tor. Ciego de todo punto tendria que ser el que no viera que Dios en el trabajo definitivo de la Creación, reunió y distribuyó en la mujer cuanto hermosura podía haber en el universo entero.

Sin duda el Omnipotente, que en todos sus actos obra con la mas grande justicia

no hizo a la mujer para que de nada sirviera; ¿cual podía ser, pues el motivo que lo indujo a crearla? Era, y tenedlo bien presente, que Dios quiso crear a la mujer lo mejor, la mas sorprendente de todas las maravillas, para que no haya una sola creatura que al contemplar esa obra incomparable deje de postrarse ante la Omnipotencia con asombro, amor, veneración y profundo respeto.

GACETILLA

Se nos pide que manifestemos a los que tengan cuentas pendientes contra la Sociedad Union Oriental se sirvan presentarlas dentro del más breve tiempo posible. En el acto les serán abonadas.

Cosas del Brasil—La Cámara de diputados de Rio Janeiro, votó en mocion invitando al Gobierno a adoptar medidas necesarias para asegurar la pronta y completa pacificación de Rio Grande.

En Upamarotti tuvieron conferencia los jefes y oficiales revolucionarios, resolviendo proclamar general en Jefe del ejército a Salgado y segundo a Saraiva.

Se dirijen hacia el Cuareim mil licencias dos que van en busca de armamento al territorio oriental.

A quince leguas de Rivera han internado 200 hombres de la gente de Telles en completa desmoralización.

Sabemos que está por llegar una compañía de zarzuela para dar entre otros, tres unas cuantas funciones y con ella aseguran, vendrá tambien un temente alcalde.

Las dos cosas nos vendrán bastante bien.

Tambien debe llegar un día de estos uno de los circos de Buenos Aires; que traerá caballos amesatrados, monos sabios, loros cantores y unos cuantos tentientes alcaldes.

Parece que al fin de la jornada nos van a encalder.

Con tantos tentientes alcaldes van a estar de enhorabuena los... y nosotros.

Bien venidos sean si son buenos; pero tengan en cuenta la maxima siguiente:

Un alcalde se murió.

Harto de tanto comer.

Que pocos de hoy en el día

Se morirán como aquél

Pasado mañana se efectuará la granelación de los que han de integrar nuestra Junta.

Aprentarse para la lucha, señores electores, que los gaitos son pocos y mansos!

PERMANENTE—Pedimos encarecidamente a S. E. el Sr. Ministro de Gobierno que abandone por un momento los rezos y los setenarios, y nos mande nombrar tentientes alcaldes en esta Villa, que creemos debe figurar en el mapa de la República.

VARIOS VECINOS

IMPUESTO A LA PRENSA—La Comisión de Hacienda del Senado se ha expedido en el proyecto de impuesto a la prensa, acordando su sancion.

Pronto empezará, pues, a regir la nueva gabela que debemos a las altas previsiones del paternal gobierno de don Julio.

Lo que conviene hacer ante todo para que el impuesto pueda disimularse, es mejorar el servicio de correos, que por el momento dista mucho de hallarse a la altura de su misión civilizadora.

Hemos observado en diversas oportunidades de que no siempre los impresos llegan a su destino: no pocas veces se traspapotean, a pesar de los continuos reclamos de la prensa, van a parar a manos desconocidas con perjuicio de los suscriptores de las administraciones de diarios, y con mengua de la Administración General de Correos y Telégrafos.

Como la prensa pagará puntualmente el impuesto, recargando de un modo extraordinario sus gastos, es muy justo que se mejore el servicio postal, responsabilizando seriamente a los empleados para que cesen las pérdidas de impresos y haya plena seguridad en la remision por todas las oficinas postales de la República.

Las contribuciones pueden sobrellevarse, aun aquella que no se conforman a la razón, cuando el gobierno toma todas las medidas conducentes al mejor servicio publico.

